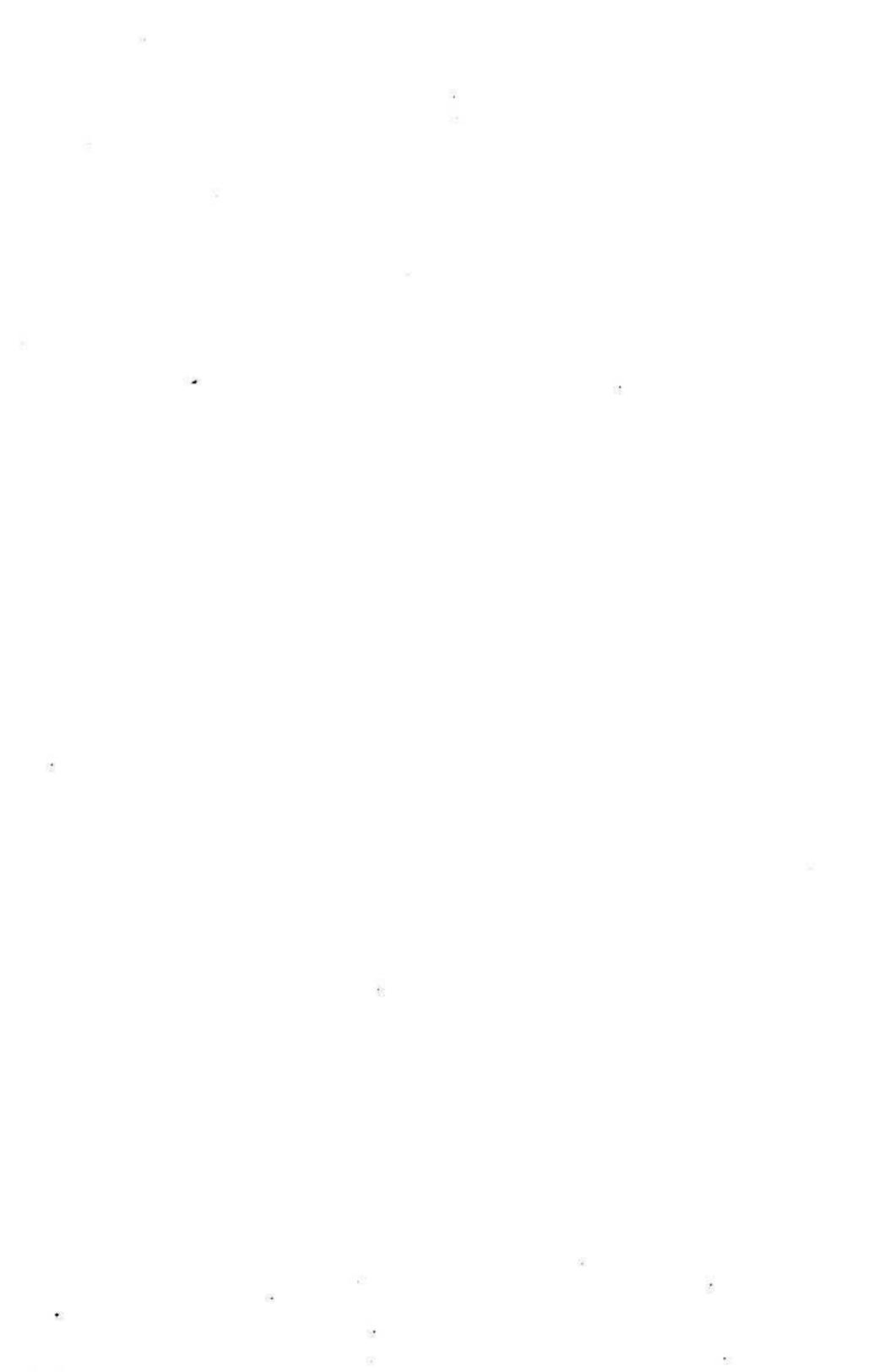


RESEÑAS



ÓSCAR URIBE VILLEGAS, *Sociolingüística: Una introducción a su estudio*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1970; 205 pp.

No se puede dejar de saludar con beneplácito la aparición de una obra que se interesa seriamente por la constitución y los problemas de una sociolingüística tantas veces incomprendida, menospreciada y hasta negada. El esfuerzo de Uribe Villegas por recopilar materiales de las dos "disciplinas-madre" —la sociología y la lingüística— en busca de una visión teórica de esta nueva ciencia, no debe caer en el vacío y, como el autor mismo desea, debe promover discusiones entre los interesados en ella.

Éstos pertenecen a campos que hasta ahora, en gran parte de nuestro ambiente académico, han permanecido aislados y viéndose con desconfianza los unos a los otros. Por esto resulta necesaria una obra-puente como la que nos presenta Uribe Villegas, sociólogo, quien se esfuerza por tender los lazos que permitan un acercamiento de sus colegas a la lingüística, según permite suponer la prolijidad con que trata los temas lingüísticos frente a la relativa pobreza de los temas sociológicos. Esta puede ser una justificación suficiente para que el reseñador se coloque, por el contrario, en el punto de vista de los lingüistas. En efecto, Uribe Villegas declara en el prólogo que se propone "traer al terreno sociológico algunas de las adquisiciones de la ciencia lingüística, y... relacionar algunos enfoques sociológicos con los problemas lingüísticos correspondientes" (p. 7). Allí mismo da noticia del método de su trabajo: "Son lecturas y análisis que, en términos sociales, académicos, buscan difundir información entre quienes cubren otros campos de especialización" (p. 8) y "contribuir así... a que lleguen a resultar convergentes las dos disciplinas madre".

Otro motivo rector de la obra lo constituye el interés, que campea por todas sus páginas, "por la comunicación y los problemas de interrelación humana" (p. 14)¹ y, más concretamente, el problema de las situaciones sociolingüísticas que se dan en México. Por eso se inclina, desde la primera sección

¹ Que seguramente motivó el último capítulo del libro, "Hacia la comprensión supralingüística", que muestra interés por la creación de lenguas universales, "interlinguas" aunque por ninguna parte aparecen conceptos de la teoría de la información, que debiera estar en el centro de esta discusión.

de su obra —titulada “Visión de la problemática sociolingüística”— a definir el carácter fundamentalmente aplicado de la nueva disciplina, “puesta al servicio de ciertos ideales de mejoramiento colectivo” (p. 15).

Una vez delineado el “proyecto sociolingüístico” del Instituto de Investigaciones Sociales en que interviene el autor² y ya delimitado el alcance de esta obra, nos dice que “la sociolingüística —apegada a los hechos— tiene que admitir que la realidad que estudia es, principalmente, la que se manifiesta en el uso generalizado que hace del idioma la sociedad global... y tiene que reconocer la existencia y el poder normativo de las autoridades lingüísticas” (p. 19: “Visión emergente de la sociolingüística.”) Más abajo destaca “otros perfiles de la sociolingüística... que se refieren, principalmente, a las normas, a los valores”, y llega a proponer, como parte de la sociolingüística, una “sociología de la norma lingüística” (p. 20).

La riqueza teórica que representan las proposiciones hasta aquí citadas —a) el problema de la comunicación humana; b) el uso de los idiomas por las sociedades; c) el carácter normativo de este uso; d) el problema estrictamente científico de relacionar la sociología con la lingüística, y e) el carácter aplicado de los resultados de la nueva disciplina— forman el contenido de la obra, cuya estructuración gira en torno a varios temas principales, como “Materiales para una sociolingüística abstracta”, “Líneas convergentes-divergentes de la sociología y de la lingüística”, “Ubicación y dimensiones del lenguaje”, “Evolución e interrelaciones de las lenguas y las sociedades” y “Hacia la comprensión supralingüística”. Cada uno de estos grandes apartados se subdivide en pequeños incisos, que tienen como punto de partida lecturas de diferentes autores, cuya lista incluye, entre otros, a O. S. Akhmanova, Amado Alonso, Boas, Cassirer, Cohen, Gurvitch, Granai, González de la Calle, Herdan, Hockett, Hymes, Jakobson, Lefèvre, Meillet, Parsons, Piaget, Saussure y Whorf. Este método de exposición, que se justificaría por el carácter introductorio de la obra y por la vastedad de los campos de pensamiento que toca la sociolingüística, no resulta ser el más conveniente, por cuanto que muchos temas de interés quedan en el aire una vez que se termina cada lectura,

² Quien nos promete, para cumplir con la necesidad de una ciencia aplicada, una segunda obra que trate de algunas situaciones sociolingüísticas concretas, que sirvan como piedra de toque para encarar apropiadamente las que se dan en México.

y la necesidad de unir cada trozo llega a violentar la continuidad de los pensamientos de Uribe Villegas. Dada la importancia de las proposiciones enumeradas arriba, habría sido más conveniente organizar de otra manera la obra, para que resaltaran mejor esos grandes temas, y el autor hubiera dispuesto de mayor libertad de acción.

En vista de la complejidad del material, me concretaré a destacar, por una parte, las ideas que conforman la sociolingüística en la obra de Uribe Villegas y, por la otra, a hacer algunos comentarios sobre la presentación de las dos ciencias —lingüística y sociología— y sus relaciones.

1. La preocupación por el lugar de la sociolingüística entre las ciencias sociales ha tenido, hasta hoy, pocas expresiones de parte de sus cultivadores. La corriente ha consistido, más bien, en trabajos prácticos, que relacionan fenómenos lingüísticos con fenómenos sociales, orientados según la especialidad de cada autor. Por esta razón, el que sea una exposición de las ideas de Foucault en *Las palabras y las cosas* el inicio de la discusión teórica sobre la sociolingüística, induce al lector a pensar, con sorpresa, que será el estructuralista francés el guía en una discusión epistemológica que todos estamos deseando. Pero no es así, como tampoco ha servido la obra brillante de Henri Lefèbvre sobre *El lenguaje y la sociedad*, para discutir los problemas más profundos de la sociolingüística "en emergencia"; Uribe Villegas ha dado un largo rodeo —con la dificultad que presenta el pensamiento de Foucault para quien no está familiarizado con él— solamente para mostrar "la forma en que cada experiencia del lenguaje y de las cosas conforma un saber y determina un actuar; la forma en que, de la relación que se establezca o se reconozca entre el lenguaje y las cosas, dependen tanto la sociedad como la cultura" (p. 32). De esta manera, Uribe Villegas deja latente un tema erizado de problemas, que hubiera uno querido leer con cierto detalle y que hubiera otorgado a su obra una importancia decisiva en la literatura sociolingüística.

Nuevamente vuelve a aparecer el problema, pero ahora relacionado con las dificultades del entendimiento entre sociólogos y lingüistas, en el inciso sobre "La lingüística en el foco de la sociología actual". En ese lugar es Piaget, uno de los investigadores más lúcidos del presente, quien, con su ponencia presentada en el Sexto Congreso Mundial de Sociología, abre la puerta

para una discusión metodológica de los conceptos lingüísticos y sociológicos. Pero una vez más, la organización peculiar del libro y la excesiva fragmentación de las citas de Piaget, vuelven muy difícil la tarea de fijar algunos puntos de apoyo para la necesaria definición de fronteras y métodos de la sociolingüística. Creo que una discusión más profunda de los conceptos *estructura* y *función* en las dos ciencias, habría rendido muchos frutos a la investigación sociolingüística futura.

2. La sociología ha merecido menos atención de parte del autor, posiblemente porque el público que desea, los sociólogos, ya no necesita un tratamiento más detallado de su ciencia. Para el lingüista, entonces, es muy poco fructífero el tratamiento de los temas sociológicos, y apenas se alcanza a ponderar la importancia de, por ejemplo, los pensamientos de Talcott Parsons en torno a la similitud entre la palabra y la moneda, o la definición de los "niveles de profundidad sociológica" de Gurvitch, a pesar de que se adivinen llenos de interés, cuando, como Meillet, uno trata de situar el lenguaje en la dimensión social que le corresponde.

Aún más necesidad de conocer la sociología moderna plantea la dicotomía entre *acto* y *sistema* del lenguaje, hecha por Granai, y que Uribe Villegas justamente equipara con la saussuriana entre *lengua* y *habla*. Uno se pregunta cuál será la relación entre aquélla y la de Humboldt (*energeia* / *ergon*) y cómo se verá, a esta nueva luz, el axioma "acción verbal y producto lingüístico; acto verbal y forma lingüística", de la *Teoría del lenguaje* de Karl Bühler.

3. El comparatismo en sociología y en lingüística es uno de los temas que con más detenimiento trata Uribe Villegas. Acertada es la atención que presta a la historia del comparatismo en lingüística, por cuanto que el desarrollo mismo de esta ciencia ha dependido mucho de la necesidad de comparar varias lenguas.³ Parece que en sociología este tipo de preocupaciones es

³ El comparatismo y la homogeneidad de las descripciones y comparaciones, son objeto de nuevas discusiones en el medio lingüístico, como lo muestran interesantes apuntes —todavía en elaboración— de los lingüistas W. Labov, Ch. J. Bailey y G. Parker. (Cf., del segundo, "Trying to talk in the new paradigm", *Working Papers in Linguistics*, 2, 1970, núm. 9; y de Parker: "On the unity of historical comparative linguistics and dialectology", ponencia presentada en el VI Simposio del Programa Interamericano de Lingüística, San Juan de Puerto Rico, 1971).

más reciente, y que el actual formalismo lingüístico puede prestarle mucha ayuda en la definición de sus conceptos. En este lugar llama la atención que ya no se hable de sociolingüística, sino de sociología y lingüística por separado, cuando en nuestra interdisciplina habrá que realizar comparaciones cuya solución no dependerá de la lingüística comparada ni de la sociología comparada.

El problema se relaciona inmediatamente con el de las definiciones universalmente válidas en sociología, que dependen del grado de abstracción en que se coloque el estudio sociológico, de la similitud de las variables y de la homogeneidad de las sociedades que se definen. En este punto aparece confusa la contribución de la lingüística, que parece haber superado, en cierta medida, las dificultades iniciales.

4. Es el capítulo sobre la "Lingüística actual" donde con más interés busca el lingüista la visión que tiene de su especialidad un sociólogo y, naturalmente, donde más quisquillosos tendrán que ser sus comentarios. Esto no impide resaltar la calidad de la información que nos da Uribe Villegas, y aplaudir el éxito de un esfuerzo que ningún lingüista ha emprendido en México. Los temas propiamente lingüísticos no se concretan a este capítulo, sino que aparecen a lo largo de toda la obra. Por razones de comodidad, es sin embargo preferible tratarlos juntos. La información de que dispuso el autor para este objeto fue todo lo buena que se esperarí; posiblemente haya quien hubiera preferido ver mencionados a lexicólogos como Baldinger, Potier, o Alain Rey, mejor que a O. Akhmanova; a Hjelmslev, y no la visión que tiene de él Bertil Malmberg; a este último, Manuel Alvar o Lope Blanch, y no a González de la Calle; pero indudablemente que el haberse servido de las ideas de Herdan, Jakobson, Capell, Haugen o Hymes ha sido acierto indiscutible del autor del libro.

Uribe Villegas expone brevemente el desarrollo de la lingüística moderna, mediante una rápida visión de la ciencia antes de Saussure, de la contribución de este último —destacando su "inspiración" sociológica— y de algunos desarrollos posteriores, de acuerdo con las ponencias presentadas por Jakobson en los Congresos Internacionales de Lingüística VIII y IX. Pero, en este sentido, las dos corrientes más importantes de la actualidad apenas se mencionan: el estructuralismo y la gramática generativa. Esta falta es tanto más lamentable, cuanto que el estructu-

ralismo es una poderosa corriente científica que no sólo ha hecho de la lingüística la ciencia más rigurosa entre las humanidades, sino que cuenta también con una expresión dentro de la sociología moderna. Me parece que no se puede ya concebir una referencia a la lingüística moderna sin tomar en consideración el estructuralismo, y que se hace necesaria su discusión en el momento en que se habla de sociolingüística. Llama la atención que no se haya citado una de las obras más importantes de la ciencia moderna, como es *El estructuralismo* de Piaget, que seguramente habría contribuido al deslinde y la definición de la joven sociolingüística.

La gramática generativa o transformacional le ha dado al autor los conceptos de *estructura profunda* y *superficial*, y desafortunadamente han sido usados sin todo el cuidado que requieren. Atribuirle al *Frequency Dictionary of Spanish Words* de Juilland y Chang-Rodríguez el querer descubrir "la estructura profunda" de las lenguas romances, es una muestra de que tales conceptos han sido utilizados sin referencia a la gramática chomskiana, lo cual resulta desorientador una vez que estos términos se han generalizado exclusivamente con su sentido transformacional. Pero aparte de la creación de polisemias científicas, una breve mención de la obra de Chomsky, aunque no parezca tener implicación directa con la sociolingüística, habría completado el panorama de la lingüística contemporánea.

En cambio, la lectura de Herdan, el autor más sobresaliente de la lingüística cuantitativa, introduce en el libro de Uribe Villegas el matiz necesario para todos aquellos sociólogos y sociolingüistas que tienden hacia las cuantificaciones estadísticas. Y precisamente con estas cuantificaciones, a través de la obra de Akhmanova, *Exact methods in linguistic research*, aparece el problema del significado, que Uribe Villegas considera "central" para la sociolingüística. Un reparo tendría yo a la inclusión de Akhmanova con respecto a este tema, pues sus distinciones de corte operacional, entre significados léxicos, gramaticales, sintácticos y no-gramaticales, no dejan de parecer confusas, sobre todo si toma uno en cuenta otras contribuciones de semantistas y lexicólogos como Pottier y Klaus Heger. Hubiera sido más central para el problema una breve referencia a los dos tipos de definición de los significados: el operacional y el referencial, de larga trayectoria desde la época de Ogden, Richards y Wittgenstein.

Por último, con respecto a la parte lingüística de la obra, se hace muy necesaria una precisión a la imagen que tiene el autor de la dialectología hispanoamericana. En un inciso titulado "Revaloración filosófica, sociológica y pragmatológica de los dialectos" el profesor Uribe suscribe, todavía en 1970, frases de Pedro Urbano González de la Calle sobre la "inmadurez" (p. 176) de los estudios dialectológicos en Iberoamérica, y la atribuye a una posición autoritaria y academicista de nuestros lingüistas: "Si la dialectología ni ha avanzado ni avanza entre nosotros como se debe es porque a las manifestaciones dialectológicas (*sic*) hispanoamericanas se las ha visto con frecuencia —y aun se las ve— como realidades despreciables, indignas de que las tome el lingüista como objeto de estudio detenido y atento." Me temo que el autor, pese a su apasionada defensa de los oficios del sociólogo —que no es siempre un comunista, como cree generalmente el vulgo— y del lingüista —que no es aquel que habla muchas lenguas (cf. pp. 16-17)— ha atribuido a los lingüistas el prejuicio del hombre de la calle, que confiere al término "dialecto" un sentido peyorativo de "lengua primitiva, sin gramática, jerga, etcétera". Las frases de González de la Calle fueron dichas entre 1943 y 1949 (y no en 1959, como indica el texto), y Luis Flórez señala muy bien la situación en que se encontraba su autor con respecto a la bibliografía dialectológica que ya existía en su tiempo, y contaba con tan grandes nombres como los de Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Max Leopold Wagner, etcétera.⁴ Ni entonces, ni ahora mucho menos, es posible borrar de un plumazo la ya extensa bibliografía dialectológica que pacientemente, y con amor por nuestras manifestaciones dialectales, han venido formando instituciones como el Instituto de Filología de Buenos Aires, el Caro y Cuervo de Bogotá, el Colegio de México y, más recientemente,

⁴ En la introducción a la obra *Contribución al estudio del bogotano*, de P. U. González de la Calle, Bogotá, 1963, dice Luis Flórez: "No pudo consultar don Pedro Urbano las numerosas publicaciones sobre lenguaje y dialectología del español que empezaron a llegar a la biblioteca del Instituto precisamente a partir de 1950... Por estas circunstancias es posible que algunos puntos de vista suyos expuestos entre 1943 y 1949 no sean hoy de completa y forzosa aceptación." Y transcribe las palabras del propio autor, quien se veía en "la obligación... de señalar y lamentar la relativa pobreza de mis fuentes de conocimiento en el caso presente. Relativa pobreza que, desde luego, deberá traducirse en la muy limitada y circunspecta credibilidad que alcanzarán mis modestas conjeturas cimentadas en base no muy sólida ni firme" (pp. xv-xvi).

el Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se trata, sin duda, de un pequeño descuido de un autor que, como se dice anteriormente, posee tan buena y completa información.

5. El inciso sobre "La sociolingüística emergente" se inicia con una clara exposición de la lingüística antropológica en los Estados Unidos, que es, en primera instancia, la corriente en que se engendró nuestra interdisciplina. Toca allí la discusión sobre los enfoques intraculturales —describir un hispanohablante el español— e interculturales —describir un francófono el español—, y trata el tema de la conciencia lingüística de los hablantes, cuya importancia, como se ve en "Sprache und Dialekt"⁵ de Heger, es capital para los estudios sociolingüísticos, por cuanto su exploración puede configurar resultados más útiles para la descripción de situaciones sociales y lingüísticas.

Pero ya desde la página 55 se venía perfilando una definición concisa de la sociolingüística: "Se puede aceptar que si el conocimiento de la lengua se conjuga con el de otros sectores sociales, se puede conocer mejor cómo es la sociedad en que se habla; que, si se conoce cómo es la sociedad, se puede postular que cierta forma de lengua es —para esa sociedad— más o menos probable, posible o imposible." En este enunciado se condensa buena parte del trabajo ya hecho en esta disciplina, y además se da un primer índice de lo que puede ayudar la sociolingüística en el marco de la planeación lingüística.

Una de las preguntas claves de la investigación sociolingüística es la referente al tipo de relación que establecen los fenómenos sociales con los lingüísticos. Hacia su solución parecería apuntar la frase de Uribe Villegas según la cual "hay que reconocer que cada entidad sociocultural está constituida por un conjunto de sistemas que suponemos pueden o deben estar más o menos íntimamente interrelacionados" (p. 70), así como la cita de Bright, uno de los sociolingüistas más destacados de Norteamérica: "La tarea del sociolingüista es mostrar la covariancia o covariación sistemática de la estructura lingüística y de la estructura social y, quizás, incluso, mostrar la relación causal en una o en otra dirección" (pp. 84-85). No es aquí, sin embargo, donde podamos encontrar la respuesta, aunque considero las aseveraciones del profesor Uribe Villegas como puntos de

⁵ KLAUS HEGER, "Sprache und Dialekt, als linguistisches und soziolinguistisches Problem", *Folia Linguistica*, 3 (1970), pp. 46-67.

partida para un trabajo más especializado en torno a las relaciones sociolingüísticas.

6. El interés por la aplicación de las ciencias, no solamente la sociolingüística, sino también la sociología y la lingüística, tiene un tratamiento más detallado en la página 87, donde dice Uribe Villegas: "Aunque la lingüística haya sido reconocida... no sólo como disciplina social, sino como disciplina social científica, quienes la estudian han tenido que reconocer que la actitud puramente descriptiva, objetiva, valorativamente neutra frente a los fenómenos lingüísticos —como frente a los sociales— es insuficiente. En efecto, la ciencia (lingüística, sociológica o de cualquier otra especie) debe servir para la solución de los problemas humanos y para el mejoramiento de la humanidad, y no hay problema planteable o soluble fuera de una relación de sentido, referida a valores." Yo me pregunto si la mayoría de los lingüistas estarían dispuestos a aceptar la afirmación de Uribe Villegas y abandonar su objetivismo, su neutralidad científica, en aras de una ayuda a la solución de los problemas humanos completamente indefinida y de acuerdo con unos valores lo suficientemente confusos como para considerar que la "ciencia pura" no *sirve* para el mejoramiento de la humanidad.

Pero el problema de los valores no solamente aparece aquí, sino que impregna toda la obra, y parece ser una de sus preocupaciones más fuertes. En la página 99 propone el autor una "sociología de la lengua" —en sentido saussuriano— de la misma manera que la hay para lo moral y el derecho, los cuales comparten con la lengua una naturaleza normativa, referida a valores. Aunque no estoy capacitado para sostener una discusión acerca de lo común a estas tres entidades, me parece que la obligatoriedad —que parece ser el rasgo común a las tres— ejercida por el sistema lingüístico, la *lengua* de Saussure, sobre sus hablantes, es de una naturaleza muy diferente de la que ejercen la moral y el derecho sobre sus individuos. Estaría más dispuesto a aceptar la similitud, pero no en el nivel del sistema lingüístico, sino en el de la *norma* lingüística, tal como ha sido definida por Eugenio Coseriu.⁶ En la norma, cuya naturaleza es esencialmente producto de las relaciones sociales, sí se dan obligaciones cuya infracción supone un castigo social, pero esta

⁶ E. COSERIU, "Sistema, norma y habla", en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, 1961.

norma, para decirlo con palabras de Uribe Villegas, pertenece al "plano del habla", al de la relación entre los grupos sociales y la elección de variables lingüísticas, y no atañe a la lengua, al sistema, que impone otro tipo de obligaciones.

Este tema se relaciona con el de la planeación lingüística, tratado en la obra a partir de la lectura de Einar Haugen, autoridad indiscutible en la materia. Pero parece que la política lingüística será objeto de próximas publicaciones por parte del profesor Uribe.

En resumen, la obra de Uribe Villegas ofrece una amplia y útil información sobre los campos de interés para la sociolingüística y sobre los problemas de sus dos "disciplinas-madre". El esfuerzo, en un tema tan poco tratado todavía hoy en nuestro medio, se debe ver correspondido por un público que comienza a interesarse en el estudio científico de las relaciones entre las lenguas y las sociedades.

LUIS FERNANDO LARA

El Colegio de México.

MANUEL ALVAR, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid, Ed. Gredos, 1969; 167 pp., ilustrs.

Se reúnen en este volumen dos comunicaciones leídas en sendos congresos de romanistas,¹ debidamente ampliadas y puestas al día. La homogeneidad de los temas tratados en ambas proporciona absoluta coherencia al libro. En él une Alvar, a su profundo conocimiento teórico de la lingüística en general y de la geografía lingüística en particular, su amplia experiencia como investigador y autor de varios atlas regionales.

La primera parte es una inteligente y ecuaníme exposición de las razones que permiten armonizar las más nuevas corrientes lingüísticas con la tradición románica y dialectológica, el estructural-

¹ La primera, sobre el "Estado actual de la dialectología románica", se presentó en el XII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Bucarest, 1968), y la segunda, relativa a "Les nouveaux atlas linguistiques de la Roumanie", fue leída en el Colloque International de Civilisations, Litteratures et Langues Romanes (Bucarest, 1959). Esta última había aparecido ya, dentro de la Colección Filológica de la Universidad de Granada, en su versión española: *Los nuevos atlas lingüísticos de la Rumania*, Granada, 1960.